Prólogo

En 1956 se firmó un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y la Universidad de Chicago por el cual un grupo de alumnos seleccionados tanto de la Universidad Católica como de la de Chile irían becados a la Universidad de Chicago para realizar estudios de posgrado en Economía. El objetivo era dotar a la Universidad Católica de un grupo inicial de por lo menos cuatro profesores de jornada completa que tuvieran un riguroso entrenamiento en Ciencias Económicas. Así fue como a partir de octubre de 1958 se produjo una profunda transformación en la enseñanza en la Universidad Católica. Producto del prestigio académico alcanzado fue que en 1967 y 1968 se organizara un curso de Economía especialmente diseñado para empresarios. Este curso se dictó en las oficinas de la Sociedad de Fomento Fabril y a él concurrieron los empresarios más representativos e importantes del país. La convivencia entre académicos y empresarios fue recíprocamente enriquecedora y produjo como resultado el que éstos propusieran a un grupo de nuestra Escuela de Economía su participación en la elaboración de un programa económico para el candidato señor Jorge Alessandri Rodríguez.

Corría el año 1969 y la ciudadanía volcaba, justificadamente, sus preocupaciones a la elección presidencial que se efectuaría en 1970. Los candidatos a ocupar la más alta Magistratura Nacional estaban ya definidos: don Salvador Allende, don Radomiro Tomic y don Jorge Alessandri eran las alternativas. Un grupo de profesionales inició la elaboración de un programa económico y social para ser presentado al entonces candidato don Jorge Alessandri. En torno al Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), dirigido por Emilio Sanfuentes Vergara, se iniciaron la elaboración del programa y los estudios de respaldo de éste. Encargado de la coordinación y dirección de los profesionales dedicados a esta labor estuvieron Sergio de Castro, Pablo Baraona y Emilio Sanfuentes. Se creó un departamento de estudios al cual se integraron Sergio de la Cuadra, Adelio Pipino y Juan Carlos Méndez en el sector económico, y José Garrido y Armando Dussaillant en el sector agrícola. En más de una oportunidad participó activamente en la discusión de documentos Manuel Cruzat. Las orientaciones fundamentales del programa alternativo, presentado a don Jorge Alessandri eran la apertura de nuestra economía, la eliminación de prácticas monopólicas, la liberación del sistema de precios, la modificación del sistema tributario por uno más neutral, eficiente y equitativo, la creación y formación de un mercado de capitales, la generación de un nuevo sistema previsional, la normalización de la actividad agrícola nacional, destrozada por la Reforma Agraria, y la protección de los derechos de propiedad. Numerosos estudios vieron la luz en el entrepiso de Bandera 347 (oficinas de CESEC) y fueron mecanografiados pacientemente por nuestras secretarias Ana María Fuenzalida Moellinghoff y Consuelo Montero. En los meses de abril a junio de 1970 me correspondió presentar el programa socioeconómico ante los principales asesores del candidato don Jorge Alessandri. El grupo empresarial que dirigía la

campaña de Alessandri declaraba estar de acuerdo con el programa elaborado, pero estimaba que las reformas debían ser mucho más graduales. Nuestro pensamiento era que la gradualidad llevaría al fracaso del programa y al desistimiento de su aplicación. Presentadas las discrepancias al propio candidato, éste declaró que ellas eran más bien semánticas y que era indispensable que todos siguiéramos colaborando con su campaña. Cuánto del programa fue aceptado por el señor Alessandri no lo podríamos precisar con claridad.

El 4 de septiembre de 1970 fue elegido con la primera mayoría relativa don Salvador Allende Gossens y el 4 de noviembre del mismo año don Eduardo Frei Montalva, en el Congreso Nacional, le hacía entrega del mando de la nación.

Mucha agua pasó bajo el puente en los mil días del régimen marxista. Quizás demasiada agua torrentosa que produjo profundas trizaduras en los cauces de la convivencia nacional. Aquel grupo que en 1969 había elaborado, con fe y esperanza, un programa socioeconómico volvió a las aulas universitarias, principalmente a la Escuela de Economía de la Universidad Católica.

Sin embargo, tres años después el persistente deseo de un Chile mejor impulsó a un grupo de académicos a intentar la elaboración de un programa de desarrollo económico. Nuestro norte fue entregar recomendaciones con el propósito de ayudar a sacar al país de la postración económica en que se había sumido: ¡de la desesperanza y de la pobreza generalizadas en que nos estaba envolviendo y encarcelando el régimen de la Unidad Popular! Nuevamente Emilio Sanfuentes Vergara nos hizo ver la necesidad de reeditar los análisis del año 1969 a la luz de tantos acontecimientos ocurridos y vividos en los años inmediatamente posteriores. Inicialmente trazaron las líneas generales Emilio Sanfuentes, Sergio de Castro, Pablo Baraona, Manuel Cruzat y Sergio Undurraga. Era obvio que la tarea era inmensa y superaba con creces a este pequeño grupo. A inicios de 1973 decidimos ampliar el grupo

de participantes y así entraron, como miembros permanentes de los temas de discusiones, Juan Braun, Rodrigo Mujica, Alvaro Bardón, Juan Carlos Méndez, Juan Villarzú, José Luis Zavala y Andrés Sanfuentes. A partir de marzo de 1973, las reuniones fueron, por lo general, una vez a la semana en horario vespertino. Lugar: Suecia 286. A medida que transcurría el tiempo aumentó la periodicidad y también se incorporó más gente al análisis, la discusión y elaboración de documentos. Se integraron José Luis Federici, Ernesto Silva, Enrique Tassara y Julio Vildósola, quienes asistían esporádicamente y en virtud de los temas que se les encomendaba analizar para ser discutidos en las reuniones ampliadas.

No fueron pocas las oportunidades en que Jaime Guzmán Errázuriz participó de estas reuniones, enriqueciéndolas con su natural simpatía y genial inteligencia.

En forma coetánea a la elaboración de este programa de desarrollo económico —título que finalmente recibió el documento— en la calle Nataniel Cox, a la entrada de ésta y al lado del Cine Continental, Sergio Undurraga realizaba con Arsenio Molina, Jorge Cheyre, Gerardo Zegers de Landa y Ramiro Urenda los estudios de la "coyuntura económica". Estos eran entregados no sólo a los miembros de las reuniones de Suecia 286, sino también llegaron a manos de muchos parlamentarios de la oposición. Fueron éstos la base de lo que posteriormente fue la Exposición de la Hacienda Pública de octubre de 1973, efectuada por el primer Ministro de Hacienda del régimen militar, Contraalmirante don Lorenzo Gotuzzo. En dicha oficina de la calle Nataniel Cox se mecanografió totalmente el Programa de Desarrollo Económico (conocido por algunos chilenos como "El Ladrillo") y fue doña Ana María Fuenzalida quien, nuevamente, se sumó a nuestros esfuerzos.

No fueron pocas las discusiones que tuvieron determinados temas antes de ir a parar a la máquina de escribir. En

efecto: la propiedad de la tierra, la propiedad de los bancos, la propiedad de las empresas del Area Social, la propiedad de la minería fueron temas ampliamente debatidos y ello se refleja en el documento mismo. Todos nosotros, estando convencidos de los beneficios de la libertad económica, habíamos sido bombardeados por años de estatismo y habíamos experimentado, en mayor o menor medida, dependiendo del grado de entendimiento y convicción personal, una cierta erosión intelectual y política. La realidad social y económica de los años de Gobierno de la Unidad Popular era tan absolutamente catastrófica que en más de algunas discusiones, sobre los temas mencionados, se privilegió tener un acercamiento acordado y oportuno sobre ciertos puntos en lugar de tener dilaciones y gamas de alternativas que lo único que hubiesen provocado habría sido desconcierto y desorientación. Sin perjuicio de ello, los principios jamás fueron transados.

Como se podrá concluir de la lectura del documento, algunas materias tales como el programa de Obras Públicas, Vivienda y Minería están ausentes. Ello se debe a que el 11 de septiembre de 1973 los documentos señalados, en su primer borrador, quedaron en el escritorio de la máquina de escribir y en el carro mismo de ésta. Cabe señalar que sólo uno de los miembros del grupo académico, sin que el resto lo supiéramos o siquiera sospecháramos, tenía contacto con los altos mandos de la Armada Nacional. Grande fue pues nuestra sorpresa cuando constatamos que la Junta de Gobierno poseía nuestro documento y lo contemplaba como de posible aplicación.

El primer efecto del Programa de Desarrollo Económico fue la migración, de casi todos sus autores, desde los claustros universitarios al árido y difícil, pero espiritualmente gratificante, campo del servicio público.

El propósito de dar a conocer en forma pública este documento —que en los días inmediatamente siguientes al 11 de septiembre sólo fue dado a conocer a las principales auto-

ridades del nuevo Gobierno— es para señalar que las ideas tienen fuerza; que estas ideas deben debatirse y convencer al más alto nivel; que la fuerza de estas ideas es en gran medida la fuerza que hoy impulsa el desarrollo del país; que el desarrollo del país es una tarea de todos nosotros, y que el compromiso genuino con estos ideales libertarios es lo único que permite pasar el umbral de la ilusión a la concreción. Muchos se extrañan y se preguntan cómo fue posible que el Gobierno de las Fuerzas Armadas aplicara un programa libertario tan ajeno a los conceptos de extrema centralización con que éstas operan. Nuestra respuesta es que ello se debió a la visión de que hicieron gala los Comandantes en Jefe de cada una de las Instituciones Armadas. El caos sembrado por el gobierno marxista de Allende, que solamente aceleró los cambios socializantes graduales que se fueron introduciendo en Chile ininterrumpidamente desde mediados de la década de los 30, hizo fácil la tarea de convencerlos de que los modelos socialistas siempre conducirían al fracaso. El modelo de una economía social de mercado propuesto para reemplazar lo existente tenía coherencia lógica y ofrecía una posibilidad de salir del subdesarrollo. Adoptado el modelo y enfrentado a las dificultades inevitables que surgen en toda organización social y económica, no cabe duda que el mérito de haber mantenido el rumbo sin perder el objetivo verdadero y final corresponde enteramente al entonces Presidente de la República.

Los frutos cosechados por el país, de los ideales libertarios que persiguió "El Ladrillo", son, en gran medida, obra del régimen militar. En especial del ex Presidente de la República don Augusto Pinochet y de los Miembros de la Honorable Junta de Gobierno. Nosotros fuimos sus colaboradores.

Sergio de Castro Spíkula

Mayo de 1992